**VIAJE A PASTRANA Y ALCOCER**

27 de noviembre de 2007

A las 08,45 del día 27, con un pequeño retraso de unos viajeros salimos de Cibeles, frente a los Buzones de Correos por la autovía de  Barcelona hasta Guadalajara y de allí llegamos a Pastrana.

Nos situamos frente al Palacio Ducal. El palacio es un magnífico ejemplo de arquitectura civil renacentista. Su fachada de sillería está flanqueada por dos torreones cúbicos, siendo el del lado de levante el que sirvió de prisión de la Princesa hasta el final de sus días en 1592. La planta del palacio es cuadrada y toda su estructura gira en torno a un patio plateresco en el que destacan las chimeneas gótico-mudéjares, los ricos artesonados y zócalos de azulejería.

El palacio está levantado al pie del convento de los franciscanos y en pendiente descendente hasta el río Arlés. De ahí que las trazas del edificio original estuvieran acompañadas de diferentes jardines que servían de escaleras para acomodar el desnivel sufrido en los diferentes espacios. Cuando los príncipes vivieron en él, el palacio era un verdadero despliegue de lujos. El artesonado renacentista del salón principal que se abre sobre la fachada es una verdadera joya del arte de la época. Sobre la puerta de entrada de la fachada se puede leer el nombre de la Princesa, acompañado de los escudos nobiliarios de su familia.

No obstante, el lugar más interesante de todos los del palacio, precisamente por su relación directa con la princesa de Éboli, es la torre oriental, en la que todavía hoy se puede ver la gruesa reja de hierro forjado que mandó colocar el rey Felipe para hacer así más fuerte la prisión de doña Ana. Desde 1590 solamente podía observar la vida exterior del palacio a través de esta ventana y por un espacio de tiempo nunca superior a la hora. De ahí que la plaza mayor que hoy se abre frente al palacio haya cambiado su nombre por el de Plaza de la Hora. La habitación de esta torre en uno de los lugares más tétricos y misteriosos de todo el palacio.

El Palacio fue habitado por los herederos durante bastante tiempo; pero posteriormente se fue abandonando hasta convertirse en silo de cereales y almacén de forrajes y herramientas agrícolas. En 1996 fue adquirido por la Universidad de Alcalá de Henares.

El proyecto planteado por la Universidad de Alcalá, que en la actualidad se está llevando a cabo, tiene como objetivo la restauración del conjunto del edificio, sus jardines y patio central para Centro Universitario de Alcalá en Pastrana que permita apoyar los trabajos y cursos que desde aquí se lleven a cabo, aportando a la región de la Alcarria y a Pastrana sus valores económicos, naturales e históricos de los que este Palacio Ducal es referencia obligada. El objetivo fundamental que la propuesta plantea es lograr en la edificación, una integración de las funciones universitarias y los recintos museográficos, junto con la realización de diversas actividades culturales.   
Se ha cerrado el patio central con una cubierta acristalada con instalaciones de aire acondicionado, lo que permite su utilización para actos culturales a la vez que se preserva de los agentes climatológicos. Las antiguas Caballerizas en los sótanos se han acondicionado como Salón de Actos, con estrado y butacas. La impresión que produce es que es un buen intento; pero demasiado ambicioso para las posibilidades de una Universidad.

Posteriormente nos trasladamos a la Colegiata renacentista  en la que se encuentra un Museo en el que se guarda una de las más valiosas colecciones de tapices de España. El interior de la iglesia parroquial ó Colegiata de Pastrana ofrece al visitante un Museo de muy denso contenido. Se contemplan en él todas las obras de arte mueble que a lo largo de los siglos XVI al XIX consiguió la iglesia de la Asunción como regalo de sus patronos los duques de Pastrana, de otros nobles ó hidalgos de la villa, de compras y encargos hechos por la misma institución, ó de herencias recibidas de los conventos de frailes y monjas que en la villa fueron cerrados cuando la Desamortización de Mendizábal. Todo ello suma un extraordinario tesoro en el que existen representaciones de todos los estilos, tendencias y géneros del arte español de esas épocas.

 Como tal Museo, visitable por el público, se abrió en los años cuarenta, aunque ya desde principios de este siglo su riquísima colección de tapices venía atrayendo la atención de viajeros, de estudiosos y curiosos que sabían que por admirar esas maravillas merecía la pena hacer un viaje hasta tan retirado lugar del interior de Castilla. Hoy instituido en Museo, esta gran colección se extiende por tres salas bajas que contornean a la iglesia por su costado sur, y que constituyeron originariamente los almacenes de ropajes, documentos y elementos de culto de la Colegiata alcarreña. Un horario reglado de visitas, dirigidas por un Párroco entusiasmado que ordena tajantemente la situación de los visitantes para atender a sus explicaciones, y el correspondiente sistema de alarma anti‑robos, conforman la calificación de Museo a esta colección de obras de arte que merecerían tener un mejor emplazamiento y una más moderna y didáctica disposición.

En la primera sala, son de destacar el gran Cristo crucificado tallado en madera, obra medieval del siglo XIV, de grandes proporciones, notable patetismo y un indudable canon gótico que le hace realmente impresionante. En sus mismos muros, destacan tres tablas de los primeros años del siglo XVI y que proceden del retablo que tuvo la Colegiata antes del actual. Son obras documentadas de Juan de Borgoña, y representan El Descendimiento de la Cruz de un patético verismo, y sendos donantes acompañados de San Humberto y Santa María Magdalena. También en esta sala se encuentra una densa colección de antiguos libros y buena parte del Archivo parroquial y colegial.

Los Tapices de Portugal

Distribuida por las salas segunda y tercera del museo pastranero, aparece la gran colección de tapices, que hoy está formada por seis grandes paños agrupados en dos series. En ellas se narran escenas de la conquista de diversas plazas del norte de África por las tropas de Alfonso V de Portugal, encontrando, respectivamente, las siguientes escenas:

‑ El Desembarco de Arzila (21‑VIII‑1471)

          ‑ El Cerco de Arzila (21 al 24‑VIII‑1471)

          ‑ El Asalto de Arzila (24‑VIII‑1471)

          ‑ La Toma de Tánger (29‑VIII‑1471)

          ‑ El Viaje a Tánger (30‑VIII‑1471)

          ‑ La Entrada Triunfal en Tánger (31‑VIII‑1471)

Todos ellos presentan movidas escenas de estos acontecimientos guerreros, y en ellos se muestran, interpretados con toda fidelidad, el conjunto de soldados, armas, estandartes, elementos de guerra, barcos, ciudades, escudos y una infinidad de detalles que tomaron parte en ellos, destacando la figura del rey Alfonso V *el Africano* y de su hijo el príncipe Juan. En su parte superior, largas leyendas en latín con caracteres góticos, explican los detalles de las escenas. En general, están muy bien conservados. En el siglo XVII sufrieron algunos recortes en sus extremos inferiores, para poder guardarlos o usarlos con mayor comodidad. Y posteriormente en este siglo han sido restaurados y hoy muestran su esplendor.

Esta colección de tapicerías presenta claramente definidas dos series distintas. La primera serie consta de los cuatro primeros paños descritos, y son obra de algún taller del norte de Francia, o de los Países Bajos meridionales, realizados hacia 1475‑1480. El autor de los cartones sería el pintor flamenco Dierick Bouts o algún seguidor muy próximo a su estilo. La segunda serie, compuesta por los dos últimos paños descritos, es algo más moderna, y procede de algún taller de Brabante, estando realizados entre 1490‑1500. Su llegada a la iglesia Colegiata de Pastrana, ocurrió en 1667.

Fabricadas en el territorio del gran Ducado de Borgoña, estas telas llegaron a España a comienzos del siglo XVI, no habiendo pasado previamente nunca por Portugal, que era para quien en teoría habían sido fabricadas. Aquí vinieron, muy probablemente, incluidas en el matalotaje del Rey Felipe I *el Hermoso*, y a su muerte en 1506, fueron vendidas en pública almoneda, quedando con ellas el duque del Infantado. Adornaron las paredes del recién construido palacio ducal de Guadalajara, asombrando a viajeros e invitados durante el siglo XVI. Fue en el XVII, cuando la heredera de los estados y título ducal del Infantado, doña Catalina Gómez de Sandoval y Mendoza, casó con el cuarto duque de Pastrana, don Rodrigo de Silva y Mendoza, que este decidió pasaran a Pastrana, y, por no poderlos colocar en su palacio alcarreño, los dejó en depósito a la iglesia colegiata, de la que era patrono, para que adornaran los muros del presbiterio, y fueran puestos en las calles de Pastrana, el día y ante la procesión, del Corpus Christi. Desde entonces los posee la parroquia pastranera.

En la cripta de la colegiata, hoy también visitable, y a la que se accede por la puerta izquierda del altar mayor, se conservan los restos de doña Ana de Mendoza, junto a los de sus padres, el Marqués de Santillana y otros miembros de la familia Mendoza. En la urna de mármol que alberga los restos de la Princesa, vestidos con el hábito de la orden de San Francisco, siguiendo así sus últimas voluntades. Sobre la urna podemos leer la inscripción "Aquí yace doña Ana de Mendoça y Cerda. Murió en Pastrana año 1592".

Bajo ella, en el mismo nicho, están los restos de su esposo, el príncipe de Éboli, y podemos leer "Aquí yace Ruy Gomez de Silba. Murió en Madrid año de 1577". Se desconoce de cuándo es la impronta de la urna de don Ruy, pero existe un error en la fecha del príncipe de Éboli. Hay suficientes documentos que demuestran su muerte en el verano de 1573, no en el año de 1577.





Continuamos hasta el imponente Monasterio del Carmen del siglo XVI, fundado por Santa Teresa y en el que se encuentra la pomposamente llamada Hospedería Real de Pastrana, que ocupa un ala del Monasterio y en la que disfrutamos de un frugal almuerzo. Después del almuerzo visitamos Un Museo de Pintura con obras sobre la fundación y vida de la Orden carmelita, cuadros muchos de ellos restaurados sin mucho valor artístico; pero interesantes en su contenido, también explicados por una ilusionada guía.



En el monasterio también existe un Museo de animales disecados  y  fósiles que los monjes trajeron de sus viajes a Asia. Es impresionante encontrarse allí con magnificas colecciones perfectamente organizadas y expuestas de ejemplares a cual mas exótico perfectamente conservados. Es muy interesante en las condiciones que todo esto se conserva, el Monasterio sigue siendo de la orden; pero no lo habita ningún fraile y económicamente se mantiene del arriendo de los locales de la Hospedería y de unos grandes salones en la planta baja, con entrada independiente, para la celebración de bodas de cualquier tipo, en las civiles acude allí el juez para la ceremonia.

Ya muy tarde dimos una vuelta por los alrededores para visitar la cueva donde oraba San Juan de la Cruz, que fue el primer prior del convento y una pequeña estancia decorada con huesos y calaveras en la que se concentraba para pensar en lo efímero de la vida.

Después de deliberar sobre si volvíamos directamente a Madrid i seguíamos el orden del viaje pasando por Alcocer se decidió esto ultimo y algunos valientes llegaron andando hasta la Iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción. Monumento majestuoso de transición del románico al gótico, con la particularidad de tener la planta de una catedral en miniatura. Su torre, edificada sobre la antigua fortaleza árabe, yergue imperturbable presidiendo la Hoya del Infantado. Es considerada una de las mejores iglesias de la provincia de Guadalajara y recibe el sobrenombre, en absoluto exagerado, de *La Catedral de la Alcarria*. Dada la hora solamente fue posible hacer fotos desde el exterior

 Pastrana_Tapices02

Princesa de Eboli Tapices portugueses